

La deportación vivida por niños

("La guerra a través de los ojos de los niños". Volumen de ensayos de niños polacos deportados a la Unión Soviética¹)

K. Jan, alumno en grado 3 A:

"Un día en Rusia yo no había comido por tres o cuatro días. Caminábamos a trabajar y sólo teníamos dos panes de cien gramos al día. Era poco. Caminábamos y llorábamos. Teníamos que vender nuestra ropa. Mi madre trabajaba muy duro y mi pequeño hermano y yo no teníamos botas y teníamos que caminar al trabajo descalzos y mamá se enfermó de tifus. No había nada para comer. Mamá tenía que trabajar porque si no iba a trabajar no conseguía nada para comer, y murió. Mi pequeño hermano y yo lloramos y los soviéticos se rieron de nosotros y fuimos a buscar tablas para el ataúd y no encontramos ninguna, y enterramos a mamá sin ataúd y se rieron de nosotros porque llorábamos. No había dinero ni madera y teníamos que arrancar corteza y no teníamos jabón. Teníamos que pararnos en línea y quedarnos así desde las cinco hasta las seis de la noche y no conseguíamos nada. Los soviéticos empujaban a la cabeza de la línea y nosotros estábamos en la primera línea y el hombre que vendía pan se los dio a los soviéticos sin que esperaran en la línea y se metían por delante tan fuerte que a veces alguien se rompía una pierna. Teníamos que trabajar tan duro por una pieza de pan y hacía tanto frío en la cabaña y no había estufa, sólo un pequeño calentador de hojalata. Era triste y los piojos picaban y muchos polacos estaban enfermos".

Documento Nro. 59. PGC/Box 120 / Tarnopol voivodeship

T. Wladyslaw:

"Mi vida en Rusia

Fuimos deportados a Rusia el 10 de febrero de 1940. Cuando llegamos nos dieron una vivienda muy pobre. Había muchas chinches, piojos y pulgas. Después de unos pocos días enviaron a los niños al colegio y a los mayores a trabajar. Los niños fueron forzados a ir al colegio, y quien se rehusara era encarcelado en la caseta y se le negaba comida. Cuando llegamos primero al colegio se burlaron y nos golpearon. Si un polaco decía que había un Dios era golpeado. Padre tenía que trabajar muy duro para ganar suficiente para sostener a toda la familia y no sólo mi padre sino todos los polacos que fueron deportados a Rusia. Por dos años vivimos en la horrible, pobre y estúpida Rusia. Después de dos años los polacos comenzaron a dejar Rusia. Los polacos tenían que conseguir un pase para dejar Rusia. El viaje al sur fue horrible. La gente moría de hambre en los vagones del tren y sus cuerpos eran arrojados afuera por la ventana en el camino. Llegamos a

¹ Hoover Archival Documentaries. Editado y compilado por Irena Grudzinska-Gross y Jan Tomasz Gross. Los documentos reproducidos en estas series están depositados en los archivos de la Institución Hoover sobre Guerra, Revolución y Paz en la Universidad de Stanford

Vologda y nos dieron tarjetas de racionamiento de comida y pan para el viaje. Mi padre caminaba hacia el vagón con su pan cuando un prisionero trató de robarle su pan. Afortunadamente la policía arrestó al prisionero y se lo llevó. Arrojan los cadáveres fuera de los vagones y el tren aplastaba los cuerpos en las vías. Desde Vologda fuimos a Chkalov".

Documento Nro. 30. PGC/Box120 / Condado Baranowicze. Nowogrod voivodeship

S. Henryk, alumno en grado 2B:

"Tuvo lugar en febrero. Los rusos vinieron e hicieron un registro en la casa. Estaban buscando armas. Nos llevaron a la estación en carretas de campo. Había muchas personas en nuestro vagón de carga. Estaba hacinado y oloroso. Cuando el tren empezó lloramos que no volveríamos jamás a ver nuestro hogar. Viajamos por cuatro días y noches. No nos dieron comida y usamos nieve para hacer agua. En Siberia las barracas estaban hacinadas otra vez. Yo iba al colegio. Ellos nos enseñaban que no había Dios. Una vez hablé en polaco y nuestro maestro me envió con el supervisor y él me gritó. Perforaron dos agujeros en el techo. El comandante decía hacia uno: "Boh, Boh daj pieroh" (Dios, Dios, danos comida) y nada ocurría. En el otro agujero decía: "Soviet, Soviet daj kanfiet" (Soviet, Soviet, danos un dulce" y caían dulces. Se reía de que Dios no había dado nada. Los niños polacos huían. Papa murió de hambre. Se hinchó. Lo envolvieron en una sábana y lo tiraron al suelo. Mi hermano no tenía zapatos y no fue a trabajar por lo que lo llevaron a la cárcel por dos meses. Más de treinta personas murieron en el asentamiento. Debíamos pararnos en una línea para el pan desde la tarde hasta la mañana. Más de una vez no conseguíamos pan por dos días seguidos. Esperábamos por nuestro pago por un largo tiempo, porque el pagador no estaba allí y no había nada con que comprar pan. Al comienzo vendimos ropas en villas rusas para conseguir pan, pero luego nos quedamos sin ropas".

(Tengo 13 años)

Documento Nro. 31. PGC/Box 120 / Condado Baranowicze. Nowogrod voivodeship

M. Tadeusz:

El 10 de 1940 en febrero ellos me deportaron con toda la familia a URSS. Llegaron a las 3 de la mañana, despertaron a todos a punta de pistola y no nos dejaron llevar nada con nosotros sólo lo que teníamos puesto y nos metieron en un vagón de tren. Mi viaje fue muy duro, no daban comida y si a veces la daban era una sémola ácida y podrida. No nos dieron agua cuando salí a través de la ventana para buscar agua un soldado soviético me hizo regresar y me golpeó con su arma. Entonces teníamos que alcanzar el techo del tren a través de la ventana con nuestras manos esa nieve sucia con hollín para saciar nuestra sed. No nos dieron combustible en el vagón y estaba muy helado. Finalmente llegamos a los Urales a la estación de Usfa donde nos arrojaron fuera del vagón a la nieve y después de unas pocas horas los trineos soviéticos llegaron y comenzaron llevarnos al asentamiento. Había grandes heladas y no nos dieron nada para vestir, sólo lo que teníamos puesto. Los niños pequeños se congelaron en el camino. Nos dieron un apartamento pobre no asegurado contra el frío y lleno de ratas y chinches. La abuela ya

estaba muy mayor y como estaba helado se quedaba en cama todo el tiempo pero había tantas chinches que le chupaban la sangre y tras unos pocos meses murió.

No había nada para comer. La gente comía ortigas y se hinchaba por eso y se iban al otro mundo. Nos enviaron al colegio ruso compulsivamente porque no daban pan cuando no íbamos al colegio. Nos enseñaban a no rezarle a Dios, que no había Dios y cuando terminaba la lección todos nos poníamos de pie y comenzamos a rezar entonces el comandante del asentamiento nos encerró en la *tyurma* (prisión). Desde allí fuimos a Tashkento a un koljoz donde tampoco había nada para comer y cazamos perros para satisfacer nuestra hambre y con eso la gente se enfermó con tifus, mi hermana también. Nos dieron sólo 400 gramos de trigo y podíamos hacer lo que quisiéramos con eso y sólo aquellos que iban a trabajar. Los que no trabajaban conseguían 200 gramos. Mi tío tenía más niños que no podían trabajar y él mismo estaba trabajando y con ese poco de harina mezclada con agua tuvo disentería y murió. Cuando fui al mercado con mis cosas la policía soviética me las quitó y me metió en prisión.

Documento Nro. 22. PGC/Box 117 / Condado Mosciska. Lwów voivodeship